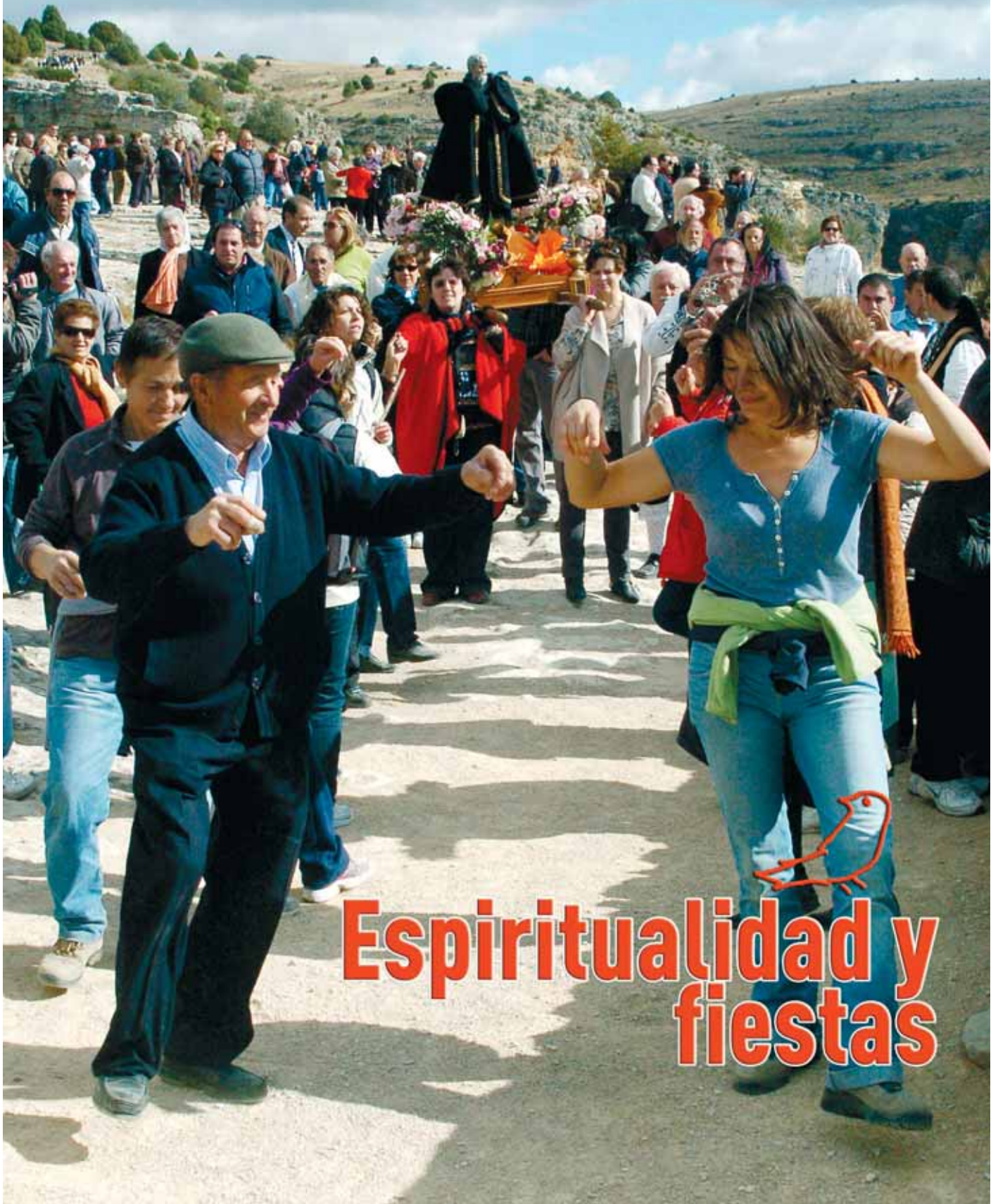


Camino de San Frutos




Espiritualidad y fiestas

LAS GRANDES COSAS COMIENZAN SIEMPRE, para bien o para mal, con un granito de semilla cuando se trata de un árbol o con una chispa que produce un gran incendio. Las grandes realidades tienen inicios humildes. Segovia inicia el camino o peregrinación a san Frutos para seguir las huellas de este santo segoviano que se fraguó buscando la libertad, desde la ciudad de Segovia hasta la estepa del río Duratón.

El Camino de san Frutos es una ruta para contemplar la belleza monumental, para recrearse en el silencio elocuente de la naturaleza que peregrina siguiendo los pasos del santo ermitaño, para encontrarnos inundados de la espiritualidad y santidad de nuestro patrono que es de plena actualidad. Recorrer el camino a la Ermita de san Frutos para buscar silencio, paz y sosiego, pues esta peregrinación sigue hablándonos e invitándonos a buscar lo esencial, lo único necesario, a dejar todo lo que falsea la vida y enfrenta entre sí a los seres humanos.

El año 715 murió san Frutos. Los moros ya estaban en la Península y poco después se llevaron a Valentín y Engracia y los martirizaron en el lugar donde se habían iniciado como ermitaños. Sus reliquias se conservan en la "Fuente Santa", lugar sagrado cerca de Caballar. Pasados más de trescientos años, la gente seguía acordándose del santo ermitaño y de sus hermanos. Cuando Alfonso VI quiere repoblar la zona de Sepúlveda habla con los monjes benedictinos de Silos y les concede estos terrenos para que edifiquen un monasterio-priorato. El año 1100, según la lápida fundacional conservada, se consagra el templo en honor de san Frutos.

En el siglo XIX, en la época de la desamortización, el obispo de Segovia, que antes había sido abad de Silos, para evitar la pérdida del monasterio lo convirtió en parroquia. En la peregrinación de 1900, el obispo Juan Ramón Quesada Gascón mandó erigir una gran cruz de hierro que colocó junto a la puerta del priorato -que todavía hoy podemos contemplar- como símbolo de la protección espiritual de san Frutos a los segovianos.

La ermita es rica en pasajes pintorescos como el de la "cuchillada de san Frutos". Cuando el santo con su bastón trazo una línea fronteriza entre dos regiones

Camino de Segovia a San Frutos



ÁNGEL RUBIO



y se abrió una sima en la montaña para impedir el avance del destacamento musulmán que iba persiguiendo a un grupo de cristianos que buscaron protección junto al santo ermitaño.

Los pueblos que no tienen leyendas están condenados a morir de frío como la nieve que rodea a Se-

govia y su comarca. Los Segovianos siguen recordándole cada 25 de octubre junto a sus restos que reposan en el trascoro de la Catedral, se encomiendan a él, y a partir de ahora, pueden recorrer este camino de 77 kilómetros de peregrinación entre Segovia y la Ermita de san Frutos, donde hallarán belleza, arte,

cultura, gastronomía, turismo, folklore y también profunda espiritualidad de la mano del santo patrono que nos descubre el sentido religioso del "retiro" y del descanso, de la peregrinación acompañados por el murmullo sonoro del río, por el canto de los pájaros y por el olor silvestre de la grandiosa naturaleza que

siempre elevan el alma a lo más alto del cielo.

Estamos orgullosos y felices por este nuevo camino recién inaugurado. San Frutos nos lleva a Cristo, que es el Camino para llegar a Dios. San Frutos es imitador sublime de Cristo a quien miramos para seguirle; y es camino porque es intercesor seguro ante Cristo a quien confiar nuestras alegrías y nuestras penas, y sobre todo nuestra oración para ser salvados. Este, y no otro, es el valor, el sentido, el significado, el motivo, el secreto a voces, del camino y del peregrino que hace el camino.

El hacer este itinerario nos lleva a todos a vivir la fraternidad tan deseada, a descubrir la hermosura del campo, a visitar lugares culturales y de ocio, a gozar del silencio que nos habla de la paz y sosiego tan necesario para descubrir el sentido trascendental de nuestra vida.

Este camino de Segovia a la Ermita de san Frutos está dividido en 14 etapas, como catorce estaciones tiene el Vía Crucis, como 14 son las obras de misericordia. El camino pasa por veinte municipios de los cuales algunos son monumentales como la Villa de Pedraza.

El Evangelio nos habla de ponerse en camino, de recorrer las ciudades y aldeas para anunciar la Buena Noticia. La Iglesia a la que pertenecemos, en este mundo, es una Iglesia peregrina que camina a otra ciudad que no se acaba; sin penas, ni tristezas ciudad de eternidad.

Peregrinar desde Segovia a san Frutos por estos pueblos escogidos, es realizar un camino exterior e interior. Exterior porque partimos de un lugar y llegamos a otro como Jesús, María y José peregrinaron también a la ciudad de Jerusalén. Interior porque entramos dentro de nosotros mismos para encontrarnos con Dios por medio de San Frutos que nos ofrece el bello paisaje de las hoces del Duratón y el camino que nos dará la libertad.

"Caminante no hay camino, se hace camino al andar" dice nuestro poeta Antonio Machado. Invito a todos los segovianos a vivir esta experiencia del camino, especialmente a los muchachos que están realizando su iniciación cristiana y que se preparan para recibir el sacramento de la confirmación. Nos deja un grato recuerdo y nos sirve a descubrir nuestra condición de peregrinos mientras vivimos en este mundo.

HORNO DE ASAR - RESTAURANTE



RESERVAS: 921 40 10 11
en Torrecaballeros
(junto a la iglesia) Segovia

www.laportadamediodia.com




COMUNIONES 2012

Donde los niños son los protagonistas

E-mail: hornodeasar@laportadamediodia.com

Tradición espiritual de San Frutos

ÁNGEL GALINDO GARCÍA

HOMBRE Y SU HISTORIA. Dice la tradición que san Frutos tuvo dos hermanos menores, Valentín y Engracia, gemelos en el espíritu y en la virtud. Los tres eran hijos de un matrimonio segoviano de noble alcurnia descendiente, según se cree, de patricios romanos. Los tres fueron frutos de auténtica santidad.

Un buen día, impulsados por la gracia divina, vendieron su rico patrimonio y lo entregaron a los pobres. Estamos en la segunda mitad del siglo VII, en la época visigoda, cuando la liturgia hispana era celebrada por los cristianos con gran provecho espiritual. Los tres hermanos quisieron alejarse de la ciudad con sus molicies y majestuoso acueducto, con sus iglesias y sus vicios, y marcharon al desierto de la estepa segoviana en los arribes y las hoces del Duratón.

San Frutos, que huyó de la ciudad hacia la libertad, puede decir mucho al hombre de hoy. En estos tiempos en los que se rompe con tantas tradiciones y nos encaramos con un futuro tan incierto, es bueno sostener cada vez más vivo el recuerdo de nuestro ermitaño. En el curso de los siglos, multitud de segovianos han reconocido en él un modelo de vida cristiana. Muchos han acudido a él, como protector, con sus proyectos y problemas, esperando de su intercesión el pequeño y gran milagro, y han sentido la cercanía de su bondad en tanto apuro y angustia.

El desierto y la fiesta. A pesar de los atractivos de la vida ciudadana, el imán de la soledad les empujaba a los jóvenes hermanos hacia el retiro. No descansaron hasta poner su nido en la hendidura de las rocas de los arribes como las tórtolas, en este caso los grajos, del Cantar de los Cantares. Guiados por san Frutos llegaron al desierto, tierra inhóspita y ceñuda, aldeaña de Sepúlveda que conoceran Fernán González y Almanzor, tierras de lastra y coloreada por su impresionante austeridad. Ralos enebros rompen la monotonía pardusca de su piel. Allí, en aquel erial, todo huele a penitencia, ayuno y espiritualidad.

'Allí donde todo era rigor aun a la vista, sin que ningún sentido tuviese ni los deleites que son lícitos, era el ayuno continuo; la vigilia, incesante; el sueño, limitado; el lecho, eran las peñas; el vestido, cilicio; el alimento, hierbas; la bebida, mezclada con lágrimas; ningún rito ni memoria del mundo' (Florez). En este ambiente, san Frutos buscó las cumbres. En ellas plantó su tienda para 'respirar mejor la gracia que baja del cielo'. Arriba su espíritu se sentía más libre para los arrebatos de la oración, en que ocupaba sus días y años. Oración armonizada por el silencio y coreada por el graznido silvestre de los grajos y el murmullo sonoro del río que se desliza en la hondonada. Enamorado de la naturaleza, en ella encontraba la escala de su éxtasis por la que ascendía a lo más alto de su alma.



Su fiesta se celebra con los primeros fríos del otoño, cuando los gorriones se refugian al calor de los bardales y los mozos acuden a prenderlos con los cepos y las 'ligas' en espera a que el santo pase la hoja del libro que retiene entre sus manos. Dos escenas componen su fiesta: la de la ciudad de Segovia y la del páramo donde está situada la ermita.

El mundo que Frutos abandonó y aquel que construyó se unen espiritualmente para festejarle. El

primero desemboca en el trascoro de la catedral de Segovia, donde reposan los restos del santo y en torno a los que se canta su magnífico y bello himno. El himno 'pajarero', llamado así por su conexión con la búsqueda de los pájaros en las noches frías de octubre, se compone de unas notas y letras barrocas, está lleno de frescor y de sabor popular.

La segunda escena transcurre en torno al Duratón, en el paraje donde primeramente estuvo la er-

mita del santo, más tarde convertida en priorato benedictino, no objeto de desamortización al ser declarada parroquia y hoy en cabeza de arciprestazgo. Allí, los romeros de toda la comarca explayan su devoción por los caminos pedregosos que aquella tierra pinta.

Es de notar el tipismo y colorido de la fiesta de san Frutos, cuando las laderas circundantes a la ermita se pueblan de peregrinos que trepan por los riscos, agarrándose a los matorrales para no caer al

precipicio, cuando el caminar de los romeros se alivia y aligera al son de los cánticos y de los recuerdos de tiempos lejanos.

La celebración litúrgica significativa tiene lugar en la ermita. Los romeros cubren el inmenso paraje, primero participando en la misa y en la procesión; después festejando al santo compartiendo en familia el pan y el vino que portan en viejas fiambreras y típicos recipientes. Devoción y tradición quedan arropadas por la bendición del santo.

El templo y el milagro. La ermita junto a las ruinas del monasterio, se recorta empinada en lo alto de las rocas. El Duratón, con su muralla de piedra, hace de pared de la ermita. Al lado izquierdo se yergue imponente, como nido de cigüeñas y atalaya del espíritu, una iglesia románica, levantada sobre roca viva y perenne, cortada a pico, excepto una pequeña lengua de tierra, separada del resto por varios metros de profundidad, segada a tajo, como cuenta la historia, por la mano taumatúrgica del santo en el momento de extremado peligro de los sarracenos.

El tiempo fue dando relieve a la santidad de Frutos. Mientras él se empapaba del silencio contemplativo, los moros invadían la piel de toro, rompiendo la deseada armonía que nacía de la liturgia hispana. Un día, la fuerza de los infieles choca con aquellos riscos y un destacamento musulmán persigue a un puñado de cristianos, que huyen a refugiarse bajo la protección del santo. Frutos, con su bastón cargado de bendición y de poder, traza una línea fronteriza ante las dos religiones. La roca le obedece. Se raja en dos mitades, quedando el prodigio para siempre con el nombre de la 'cuchillada de san Frutos'.

La historia de un santo no se cierra con su muerte: continúa en los frutos producidos en los hombres y mujeres que lo veneran. Y san Frutos sigue hablándonos. Continúa invitándonos a buscar sencillamente lo esencial, lo único necesario: a dejar todo lo que falsea la vida y enfrenta entre sí a los hombres: el desmedido afán de tener y de aparentar. Nos llama calladamente, sin voces, a habitar en la cercanía de los más pobres y a reconocer su dignidad. Nos llama, sobre todo, a vivir en la confianza filial con el Padre.

San Frutos nos habla especialmente desde los lugares donde vivió en soledad con Dios y en la vecindad de los pobres pastores y campesinos. No sabemos qué será de esos parajes, hoy atraídos por el turismo, porque no sabemos qué será de sus habitantes. Hoy, el santo patrón de Segovia simboliza el valor del silencio en un mundo en el que es difícil oír la voz de Dios. San Frutos, con el bello paraje de las hoces del Duratón, se puede convertir con su CAMINO en voz y llamada para descubrir el sentido religioso del 'retiro' y del descanso.

CABALLAR



El Camino de San Frutos tiene un ramal que lleva a Caballar, pueblo donde, según la leyenda, fueron martirizados los dos hermanos del patrón de Segovia, San Valentín y Santa Engracia, quienes tras la muerte de San Frutos abandonaron las Hoces del río Duratón para instalarse en este paraje. En la actualidad, cada primer domingo del mes de septiembre, los vecinos de Caballar van en romería desde el pueblo hasta la Fuente Santa, el lugar donde fueron arrojadas las cabezas de San Valentín y Santa Engracia por los moros. En años de gran sequía, los lugareños introducen las cabezas en la Fuente Santa, demandando la lluvia. Es lo que se ha dado en llamar "las mojaditas". (En la imagen superior, procesión con las reliquias).



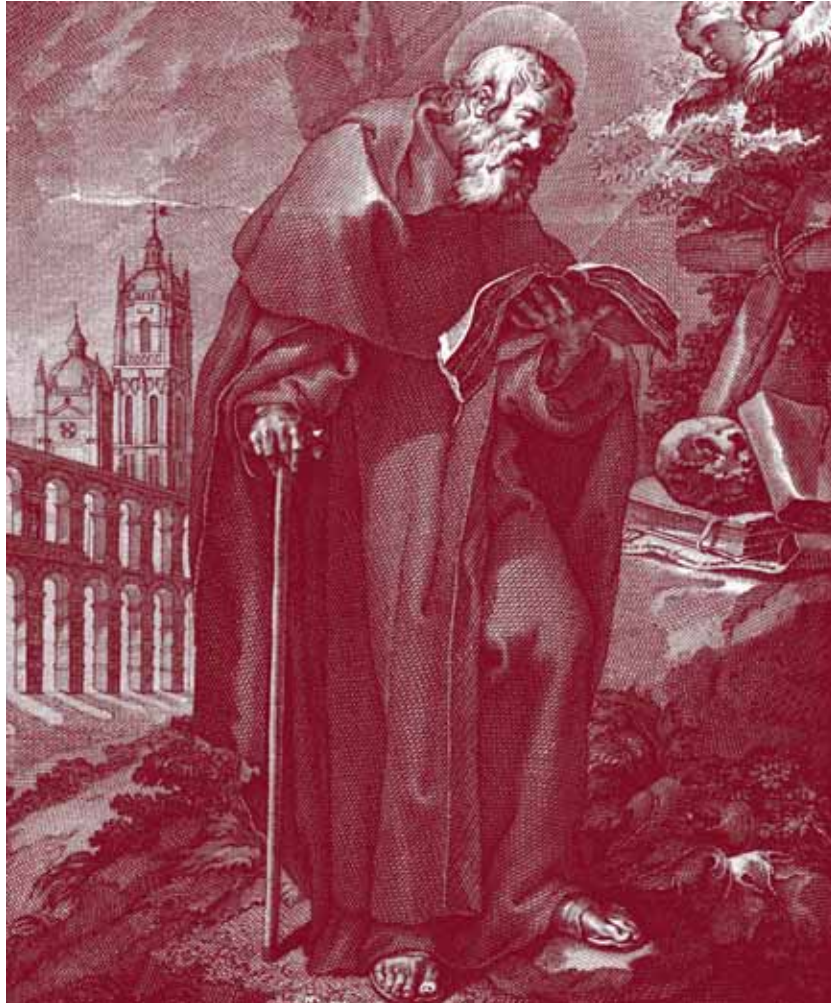
Espiritualidad en el Camino de San Frutos

ÁNGEL GALINDO GARCÍA

LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO, en su núcleo, es un acervo de valores que responden con una sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia. La sabiduría popular católica tiene una capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano, Cristo y María, Frutos y Santiago, espíritu y cuerpo, comunión e institución, persona y comunidad, fe y patria, inteligencia y afecto... Porque esta realidad cultural abarca a amplios sectores sociales, la religión del pueblo tiene la capacidad de congregar multitudes.

Pudiera plantearse si la espiritualidad en torno a san Frutos es mito o leyenda, ha sido creada por la fe cristiana o se trata de una copia e imitación de cultos paganos del entorno segoviano. Podemos observar cómo en 'el Camino de San Frutos' haremos paradas en diversos pueblos con sus iglesias y ermitas, dedicadas unas a la devoción a María, algunas a los 'Cristos', como los del humilladero, y otras a diversos santos. Todo ello es muestra de la interrelación eclesial y universal de la devoción del pueblo cristiano. Por ello, contemplaremos la religiosidad popular que se dibuja en este camino espiritual hasta llegar a las hoces del Duratón.

Los Santos. Desde el principio, incluso al margen del movimiento iconoclasta, el pueblo cristiano, como comunidad eclesial, introdujo un culto a los santos recordando su vida ejemplar, como hacen los paganos respecto a sus dioses. Puede decirse, ya sin miedo a equivocarse científicamente, que los santos, sus devociones y su culto cristiano confirman la tesis que afirma que la acción pastoral de la Iglesia ha ido asumiendo a lo largo del tiempo ciertas realidades paganas incorporándolas a su sistema de creencias y de prácticas, de ritos y de comportamientos. Desde esta constatación, se puede concluir que la religiosidad en torno a san Frutos termina siendo acogida por la Iglesia desde unos ritos creados por el pueblo cristiano. Iglesia y pueblo cristiano se disputan en este sentido la autoría dinámica de las tradiciones religiosas populares en torno a este santo segoviano, concretamente en lo que se refiere al rito. En este caso, el pueblo de Dios, como iglesia es sujeto titular de esta religiosidad.



La presencia de la Iglesia en la autoría de estas tradiciones en torno a san Frutos ha influido para que el pueblo no caiga en el sincretismo de identificarle con un ídolo pagano aun conservando las tradiciones del santo del Duratón, es decir, ha hecho que los ritos no tengan una correspondencia mítica sino más bien cristiana. En este sentido, se ha dado, más que una mera sustitución, una auténtica transformación creadora de manera que no son mero resultado de una simple incorporación, más o menos exorcizada, de leyendas mitológicas o prácticas culturales paganas, sino devociones a este santo segoviano, modelo de vida cristiana.

Santuarios y peregrinaciones.

En el entorno de la devoción a san Frutos ha nacido un santuario, diversas manifestaciones religiosas y continuas peregrinaciones. A diferencia de la cultura tecnológica, las culturas imbuidas de un espíritu contemplativo y cristiano han sabido permeabilizar cada vez más el entorno natural, haciéndolo más diáfano y más transparente al misterio. Se han convertido así en antesala del ecologismo. Ejemplo de ello es la simbiosis existente entre el monasterio medieval y su entorno natural, entre la ermita de san

Frutos y el páramo que da luz a las Hoces. En el santuario se da una sintonía entre lo natural y lo técnico de las construcciones, de sus ermitas y templos. Hoy, es frecuente la búsqueda voluntaria por parte de muchos de lugares de descanso y de contemplación en torno a monasterios, hospederías y santuarios, como el nacimiento del 'Camino de San Frutos'.

Pero la fuerza que empuja hoy a muchos hacia los santuarios tiene algo que ver también con el fenómeno moderno de la movilidad. Es decir, la movilidad propia de una sociedad industrial que impulsa a las gentes a desplazarse por razones de trabajo y similares hace a la vez sentir la sed de recordar y plantear el problema de los orígenes y de la raíz de cada persona y familia en búsqueda de la identidad individual y grupal. El santuario y la tradición de san Frutos en medio de estas fluctuaciones sociales se convierte en referencia y símbolo de identidad. Para el emigrante que retorna a su patria chica, la visita al santuario de su tierra es acto obligado y fundamental de su reencuentro con la propia identidad, las propias raíces y la propia tradición familiar. Por ello, entendemos la "identidad" co-

mo una manifestación de pertenencia.

Según esto, es el pueblo el que pertenece al santuario o al lugar religioso, de manera que el que viene de fuera no impone sus reglas sino que acepta y se acoge a las de aquel. Se puede deducir que uno de los fines y funciones de los santuarios es de ayudar a reencontrar la pertenencia auto-definitoria del pueblo, bien sea marcando las diferencias con los foráneos, los de fuera, bien sea congregando y reuniendo a los miembros dispersos del mismo grupo. Los santos y los patronos de los pueblos del camino de san Frutos, sus procesiones y romerías operan como poderosos símbolos locales que definen quien es miembro de la comunidad y quien no lo es. Tal es así que, en muchos casos, la búsqueda del lugar de presencia del santo o de la imagen del patrón ha sido origen de discordias y luchas para recuperar la imagen -ahí está el ejemplo de las 'mojadas de Caballar'- incluso es frecuente que las celebraciones de las fiestas sea la ocasión para que los vecinos de un pueblo se solidaricen frente a los del otro.

Asimismo, la antropología nos dice que la romería y la fiesta son

algo más que la reactivación de un mito o cuestión de límites. Es ante todo la escenificación solidaria de un pueblo. Durante la fiesta el pueblo se convierte en un gran teatro ritual, celebrado en espacios nobles, públicos como la plaza, las calles, el templo, el santuario, etc. Los vecinos son los autores y todos son miembros activos del festejo y de la comparsa. Por esta razón, cuando el que viene de fuera quiere romper el ritmo festivo de los residentes se crea tensión y rechazo.

La Iglesia tiene su proceso de reconocimiento de los lugares sagrados y en concreto de los santuarios, ermitas, etc. La condición previa para que un lugar sagrado sea reconocido canónicamente como santuario diocesano, nacional internacional, es la aprobación del obispo diocesano, de la Conferencia Episcopal, o de la Santa Sede, respectivamente. Esta aprobación es un reconocimiento oficial del lugar sagrado y de su finalidad específica, que es la de acoger peregrinaciones del pueblo de Dios que acude para profesar su fe o por otros motivos religiosos.

Romerías y Procesiones. Las romerías han de ser estudiadas en relación con los santuarios y las ermitas coincidiendo con el lenguaje y las formas de las "procesiones" y peregrinaciones. 'El Camino de san Frutos' será a la vez una romería y una procesión. Las procesiones son pequeñas peregrinaciones, reducidas en cuanto a la distancia y a la duración, pero siempre con un carácter social, comunitario, jerarquizado y solemne. Consisten en un movimiento por el que la comunidad se desplaza de un lugar a otro, no muy distante, un traslado lento y progresivo, partiendo de un punto y tomando a él.

En este escenario, en torno a san Frutos, nacerá la danza como un elemento estructural. La pareja que danza, interpretable como unión de contrarios y como metáfora de contrapunto y de realidades contrapuestas, se resuelve en armonía final y en concierto de advenimiento último. Las procesiones y sus danzas son expresión contrapuesta de ofrenda como signo de pertenencia.

En el contexto de una pastoral moderna, en la medida en que la romería en torno al santuario de san Frutos acoja a grupos, les ayude a tener reuniones de reflexión y retiro y, sobre todo, si el propio santuario, mediante su acción pastoral, suscita la creación de ciertas comunidades estables a partir de determinadas experiencias, celebraciones y contactos, en esa medida la religiosidad popular en torno al santo del Duratón ayudará hoy a la edificación de la Iglesia, a la evangelización y a la integración del devoto en su lugar de pertenencia. Así, se puede decir que la religiosidad popular podrá estar al servicio de la Iglesia y de la sociedad sin perder su autonomía dinámica y evolutiva y, por tanto, será pertenencia de la Iglesia, pueblo de Dios, y de la vida social.

El Cañón del Duratón
CENTRO DE TURISMO RURAL

HOTEL RURAL RESTAURANTE Y CAFETERIA

Calle Pajosa nº 7 - 3
Villaseca de Sepúlveda, Segovia
Telf: 606 436 217 ctr@trduraton.com
<http://www.trduraton.com>

Antonio Palenzuela, obispo de la Diócesis de Segovia desde 1970 hasta 1995, fue un firme defensor de convertir a la ermita de San Frutos en un lugar de peregrinación. Y ahora, casi una década después de su fallecimiento (2003), el Camino de San Frutos va a convertir en realidad uno de los sueños del prelado. EL ADELANTADO ha querido publicar varios de los textos del obispo Palenzuela en los que urgía a la recuperación arquitectónica de la ermita —entonces en ruina— y a conseguir que aquel paraje se convirtiera en el centro espiritual de la provincia de Segovia.



Documentos del obispo Palenzuela

EN EL AÑO SANTO DE 1900 el entonces Obispo de Segovia, Dr. D. José Ramón Quesada, convocaba al pueblo segoviano a una peregrinación al santuario de San Frutos en el día de su fiesta. El Obispo distingue este lugar entre los demás santuarios, porque —afirma en su Carta Pastoral del 31 de agosto del mismo año— el de San Frutos es “como el centro de gravedad de la Diócesis”.

A los setenta y cinco años de aquello el Obispo de la Diócesis sigue invitándonos a que acudáis al lugar donde se venera nuestro Santo Patrón; pero, por desgracia, le urge mucho más llamaros la atención sobre el estado de San Frutos, centro de la espiritualidad cristiana en Segovia. El templo, consagrado en el año 1100, amenaza ruina; de lo que fue priorato sólo quedan en pie paredes.

Muchos segovianos quieren evitar la ruina de este templo. Ejemplarmente, la Caja de Ahorros de Segovia inició en él años atrás obras de consolidación que dificultades técnicas impidieron terminar. Hemos de agradecer también a la Dirección General del Patrimonio Artístico que haya incluido a San Frutos entre los templos segovianos que se propone conservar. Pero son los pueblos vecinos a San Frutos quienes ven en su decadencia como un resumen del destino de todas aquellas tierras y gentes.

Por mi parte, creo que estoy obligado, como Obispo de Segovia, a unirme a cuantos quieren evitar una ruina que pudiera convertirse, de consumarse, en señal permanente de ruinas peores en nuestro pueblo. Creo, además, que por su condición de centro espiritual de Segovia todos los segovianos, los particulares y las corporaciones, han de cooperar de una u otra forma en esta empresa. Para ello una junta, recogerá y orientará la cooperación segoviana en esta obra.

Pero no basta con consolidar el santuario de San Frutos. Me propongo también hacer de San Frutos, con la ayuda de Dios, un lugar de peregrinación y de retiro. Es necesario que un pueblo proteja y cuide sus monumentos, sus obras de arte. Son los testigos de su pasado y pueden ser apoyos para su porvenir. Pero me parece que

9-1975

CARTA PASTORAL SOBRE SAN FRUTOS

dejar un templo en algo así como una pieza de museo para sola contemplación y deleite de entendidos o satisfacción de la curiosidad de turistas sería mutilarlo hasta en su condición de obra de arte, cuando se alza como centro actual de la vida de una comunidad creyente, como lugar donde efectivamente se encuentran los caminos de la vida y de la muerte, de la desgracia y de la bendición, de Dios y de los hombres. La restauración de esta importante obra de arte no puede llevarse a cabo, si el pueblo cristiano no hace de este templo y su entorno lugar señalado de la presencia de Dios.

Por eso importa, ante todo, mantener vivo lo que fue y significó San Frutos, el monje del siglo VII, en estas soledades junto al Duratón. Su venta de los bienes para los pobres y su huida de la ciudad al desierto fue protesta del joven Frutos contra la mentira de una cristiandad que pretendía acomodarse sirviendo a dos señores, a Dios y a las riquezas. Hoy nos urge particularmente mantener viva esta protesta en estas tierras desnudas, pues nos domina y esclaviza el afán de tener, poder y aparentar cada vez más, las palabras, tanto privadas como públicas, han acabado por perder su significación, se corta la comunicación entre hombre y hombre, todo aún lo más santo se manipula para conseguir más dinero y más poder, y la violencia desde todas partes amenaza la vida de todos.

San Frutos huyó de la ciudad hacia la libertad. No todos han de escoger una forma de vida semejante a la suya para lograr una liberación. Pero permanece aún vigente su testimonio en favor del Evangelio, a vivir en formas muy diversas para Dios y para el hermano en una relación sencilla, transparente, pacificada y generosa, a buscar una liberación para una libertad que no explote, no maneje, no abrigue

segundas intenciones, a librarnos del miedo que nos enloquece para toda violencia. Si hiciésemos de San Frutos un lugar de retiro, aunque ocasional y sin apenas montaje alguno, mantendríamos muy vivo el testimonio de nuestro monje en favor de muchos que buscan un camino hacia su liberación.

Estos solitarios como San Frutos y San Millán se colocaron con su huida al margen de la sociedad de su tiempo, compartiendo la vida de pastores y agricultores muy pobres y ayudándoles en diversas formas. Resulta hoy muy oportuno reafirmar nuestra cercanía a todos los marginados de nuestra sociedad en un lugar plantado en una zona que está casi despoblada. Está más al margen de los centros de la vida de los hombres este lugar que en los tiempos de San Frutos.

Éste ha de ser, ante todo, lugar de oración y contemplación, como lo fue para el monje San Frutos. No es cierto que el hombre de hoy haya probado que la búsqueda de Dios y su encuentro con Él en la meditación religiosa y en la oración es salvación en nuestros días. Este lugar tan desnudo podría ser bueno para entrar en el reposo de Dios o para dejar que él descendiese a las profundidades del hombre en oración, o también para luchar hasta la agonía con los demonios que nos esclavizan y así lograr la libertad. No se trata de desentendernos de nuestros obligados compromisos con el mundo y el Reinado de Dios en él. Aquí la oración y la contemplación ha de ir forzosamente unida con la protesta contra la mentira del mundo y con el compromiso por los pobres y pobreza auténtica por tal protesta y compromiso. Aquí el hombre ha de dejar encontrarse por Dios de modo tal que vuelva a sus hermanos en forma renovada.

La verdadera y completa restauración de un lugar religioso como San Frutos nos exige a los cristianos muchos esfuerzos. Aún estamos en sus comienzos. Es necesario pedir al Señor que nos ilumine y de fuerzas para encontrar y seguir los caminos que nos lleven al término de nuestros propósitos.

10-1984

SAN FRUTOS

CADA VEZ ES MAYOR EN NUESTRA CIUDAD y en la Diócesis de Segovia la veneración a San Frutos. Crece, según pasan los años, el número de quienes acuden en romería a su santuario junto al Duratón. Pero muchos de vosotros ignoráis que no faltan quienes se retiran a aquel bello paraje para encontrarse con Dios en sus inmensas soledades. Algunos —sin duda, pocos— escogen aquel lugar para entregarse a la oración en días en los que no lo visitan las gentes. Yo quisiera favorecer este movimiento aún tímido de quienes buscan a Dios en el desierto.

Para conseguirlo, sería necesario levantar junto al santuario de San Frutos un humilde refugio que albergase grupos de cristianos que, durante un tiempo más o menos largo, se encontrasen

con Dios. Las dificultades son muchas. Pero espero que un día quedarán vencidas y, allí, San Frutos podrá ejercer invisiblemente su magisterio espiritual entre hombres del siglo veinte.

Creerá en los próximos años el hambre y sed del Dios vivo. Y muchos buscarán dónde poder encontrarlo: allí donde cesa toda palabra e impresión engañosa. Hay muchas gentes que se sienten perdidas en la vida y desecharían unos días de soledad, para sentir cercana la presencia del Dios vivo que, oculto, los acompaña siempre y para escuchar también la palabra desinteresada de un consejero espiritual que los anime y les dé razones para esperar. Nuestra Iglesia debe procurar a los hombres estos lugares de encuentro con Dios.

DENTRO DE UNOS DÍAS CELEBRAREMOS la fiesta de San Frutos, nuestro santo patrón, el ermitaño del Duratón. A pesar de ser hombres y mujeres de los años últimos del siglo xx, seguimos manteniendo a este oscuro hombre de tiempos remotos como patrono nuestro. Y si somos consecuentes, hemos de creer que todavía puede decirnos algo muy importante a quienes vivimos en unos tiempos que apenas se parecen a los suyos.

Con cuatro brochazos podemos describir su figura. San Frutos vende lo que tiene y lo da a los pobres, rompe con la ciudad y se retira a la soledad. Otros ermitaños pobres, pastores y campesinos serán los únicos hombres y mujeres con los que podrá encontrarse. En esta ruptura y huida no podemos dejar de ver una cierta protesta contra la decadencia de sus conciudadanos cristianos.

El mensaje del solitario del Duratón no pretende que hoy lo cumplamos al pie de la letra. Y, sin em-

10-1990

A VUELTAS CON SAN FRUTOS

bargo, su espíritu, su intención más profunda vale también para nuestros tiempos. Al fin y al cabo, San Frutos hizo lo que hizo escuchando la palabra de Jesucristo que es el mismo ayer, hoy y siempre.

Mucho puede decirnos hoy nuestro Santo Patrono. Muy lejos estamos de su libertad quienes vivimos esclavos del ansia del dinero, del juego, del consumo, quienes estamos empantanados en el disfrute egoísta del momento, con la conciencia oscurecida para Dios y para el hermano.

Su mensaje resuena hoy con la fuerza de su protesta evangélica. Convertidas estas tierras, ciudad y pueblos, en una pura y simple sucursal de la gran ciudad, necesitaríamos escucharlo, precisamente cuando nos encontramos en visperas de los cambios que terminarán el proceso que empezó en los años sesenta.

No nos acabamos de creer lo

que se nos viene encima con la Comunidad Europea. Tenemos poca información, pero quizá, no nos interesa tenerla por miedo al futuro.

Para arrostrar ese futuro, sería necesario, aparte de los recursos de la ciencia y de la técnica, un profundo cambio espiritual; una gran esperanza, un nuevo sentido de solidaridad y una vida más sombría. Necesitaríamos una nueva evangelización, pues nuestra educación religiosa ha sido quizá demasiado individualista. No resulta una exageración piadosa acogernos al mensaje de nuestro Santo Patrono en estas circunstancias críticas.

Quizá les resulte extraño a algunos esta mezcla de San Frutos con el Mercado Común Europeo, de lo religioso con lo económico. Ahí, en esa extrañeza, está nuestro mal; ahí está la debilidad de nuestra Fe. Es necesario un nuevo resurgir de la Fe cristiana para librarnos de la dependencia de la gran ciudad y lograr en nuestras tierras una vida humana y en paz con la naturaleza



Fiestas del Camino

GUILLERMO HERRERO



1 ZAMARRAMALA



El 5 de febrero, si ese día cae en domingo, y si no, el sábado, domingo y lunes siguientes, Zamarramala celebra las fiestas de **Santa Águeda**, posiblemente las más conocidas de cuantas tienen lugar en la provincia. De forma simbólica, las mujeres asumen el poder municipal, ostentando las alcaldesas el bastón de mando. Tras la misa y procesión, tiene lugar la entrega de títulos honoríficos (Home bueno e leal y Matahombres de Oro). Y, para acabar, se quema el pelele, un muñeco de paja que representa la figura del hombre. Es costumbre en este día degustar "la tajada" (chorizo al vino). La fiesta concluye al día siguiente, con el "cambio de monteras".

2 LA LASTRILLA

La Lastrilla, pueblo de tradición agrícola, celebra **San Isidro** el fin de semana más próximo al 15 de mayo. Antiguamente, en esta fecha se bendecían los campos. Aunque en la actualidad es una función menor, todavía hay procesión, en la que destaca el grupo de paloteo. Delante del santo, se suceden las danzas.

La fiesta mayor es **San Juan**, que se celebra el tercer fin de semana de agosto. Dos días hay misa con procesión. Como no podía ser de otra manera, también hay verbenas y numerosas actividades de ocio (deportivas, etc.)

Los vecinos de **El Sotillo** se reúnen el primer fin de semana de septiembre para honrar a **San Alfonso Rodríguez**, en lo que es una fiesta de nueva creación pero que ha logrado calar.

3 TIZNEROS

El primer sábado del mes de mayo merece la pena asistir a la **romería de Veladiez**. Ese día, a primera hora de la mañana, se traslada la imagen desde la iglesia parroquial de Espirido hasta su ermita. Por la tarde hay misa y procesión, amenizada con dulzaina y tamboril. Al final hay subasta de andas y de la subida al trono de la Virgen. La animación preside la ermita durante el resto de la tarde.

También en mayo se celebra **San Isidro**, el 15.

A finales de agosto, en torno al día 29, se desarrollan las **fiestas de San Juan Degollado**.

El primero o el segundo fin de semana de octubre, los vecinos de Espirido celebran la **Virgen del Rosario**.

5 SANTO DOMINGO DE PIRÓN

El fin de semana más próximo al 13 de junio se recuerda a **San Antonio**. Destacan los actos religiosos (misa y procesión, con subasta de andas). Y no falta la música, con dulzaina y tamboril.

El primero o el segundo fin de semana del mes de agosto, los vecinos están de fiesta. Celebran **San Roque** y la **Virgen del Rosario**. Dedicán el viernes a recordar al santo, y el sábado y el domingo a su patrona. El programa incluye actos religiosos (misa y procesión, con subasta final de las andas) y diferentes divertimentos, como baile con dulzaina y tamboril, juegos autóctonos para adultos y otros para niños.

Para acabar el año, en el **punte de la Constitución**, el pueblo se alegra en la fiesta de su patrón, **Santo Domingo de Silos**. Hoy en día es una fiesta de segundo orden. Hay actuaciones y chocolate para todos los presentes.

4 BASARDILLA



La **romería de la Virgen del Pedernal** tiene lugar 50 días después de Pascua de Resurrección. Previamente, la talla ha sido trasladada a la iglesia del pueblo, para la celebración de un novenario. El día grande se lleva a cabo una procesión hasta la ermita, distante dos kilómetros de Basardilla. Dicen los del pueblo que desde las inmediaciones de este rústico templo se contemplan las mejores vistas de la Sierra de Guadarrama. Para comer este día es obligada la paella o la caldereta. Por la tarde hay paloteos.

El fin de semana más cercano a **San Bartolomé** vuelve a haber fiesta en Basardilla. Previamente, la asociación cultural El Guijo organiza una semana cultural. Luego, el pregón de las fiestas cae en jueves. El sábado hay misa y procesión con la imagen de San Bartolomé, con posterior refresco para el pueblo. Y el domingo las fiestas acaban con una gran paella popular.

6 PELAYOS DEL ARROYO

El 13 de junio, **San Antonio**, los vecinos acuden a la iglesia para honrar a **San Vicente**. Hoy en día, la fiesta se ciñe a los actos religiosos.

La función más animada hoy en día es la de **San Vicente**. Aunque la festividad es en enero, se trasladó al tercer o cuarto fin de semana de julio. Esos días hay multitud de actividades, para niños y mayores, incluyendo comidas populares.

Para despedir el verano, el segundo fin de semana de septiembre son las fiestas del **Dulce Nombre de María**. Sobresale la misa y procesión con el santo, tras las cuales hay un aperitivo para toda la concurrencia.

Si el caminante no ha tenido la fortuna de llegar al pueblo el día de una de sus fiestas, al menos puede entretenerse viendo el molino antiguo o la fragua, dos magníficos ejemplos de arquitectura popular.

7 TORRE VAL DE SAN PEDRO

En el barrio de **El Valle**, los vecinos celebran la fiesta de la **Virgen del Carmen**, el **tercer sábado del mes de julio**. Su imagen, habitualmente situada en la iglesia de las afueras del pueblo, es llevada hasta el caserío y, posteriormente, regresa en procesión hasta su casa. Por la noche hay verbena.

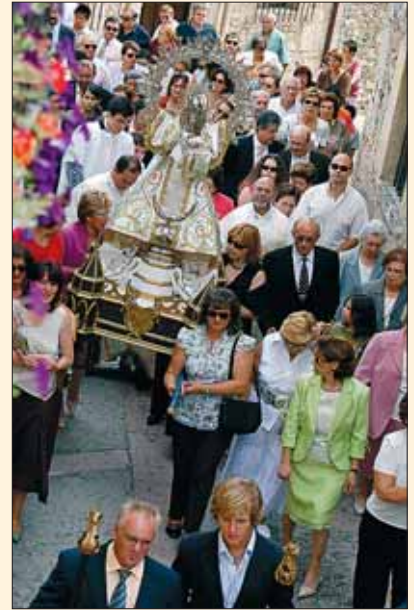
La festividad de **San Roque (16 de agosto)** se celebra tanto en **La Salceda** como en la pequeña ermita situada entre Torreval y El Valle. En este último caso, los actos concluyen con una merienda popular en el prado cercano a la ermita.

En **Torreval**, sus vecinos disfrutaron el día de **Santa Ana**, en **julio**, y sobre todo, en las fiestas de la **Virgen del Rosario (segundo fin de semana de octubre)**. Merece la pena ver los ritos de los 'enombrados', especialmente la pintoresca procesión. Llamamos mucho la atención los trajes típicos de los hombres.

8 PEDRAZA

Pedraza se ha promocionado por todo el mundo en las dos últimas décadas gracias a los "**Conciertos de las Velas**", de música clásica, que tienen lugar el **primer y el segundo sábado del mes de julio** en su Plaza Mayor. La villa se decora en estas dos ocasiones con cerca de 40.000 velas, lo que constituye un magnífico espectáculo.

Las fiestas de Pedraza dedicadas a la **Virgen del Carrascal**, que tienen como fecha central el **8 de septiembre**, llaman la atención, amén de por la devoción popular a la patrona, por el encierro y los festejos en la Plaza Mayor. Sin variación, en Pedraza hay **encierro** cada **9 de septiembre**. Ahora, en Pedraza se programan dos novilladas, y el último día de fiestas los vecinos degustan por la noche una caldereta.

**9 OREJANA**

Los distintos pueblos que componen el municipio de Orejana tienen un montón de fiestas a lo largo del año. En **El Arenal**, se comienza con **San Juan**, en **junio**, para continuar con la más populosa, **San Ramón**, el **anteúltimo fin de semana de agosto**, y concluir con la **Virgen del Rosario**, la más tradicional del ciclo anual. Son comunes las misas y procesiones, con preciosos patoteos al ritmo que marcan la dulzaina y el tamboril. En la Virgen del Rosario llaman la atención las "gitanas", que elaboran roscas que luego se rifan.

En **Orejanilla**, llama la atención la función del "**Rosarín**", a **finales del mes de septiembre**. También en esta fecha suele haber "gitanas". Y en **La Revilla**, las fiestas de **La Magdalena**, en **agosto**.

10 LA MATILLA

La Matilla tiene numerosas fiestas a lo largo del año. En el mes de **junio**, en un mismo fin de semana se celebran las festividades de **San Antonio** y de la **Virgen del Carmen**. En San Antonio (sábado) hay procesión, con subasta de andas. En la Virgen del Carmen, se lleva la imagen desde la iglesia a la ermita, con bailes de jotas. Tras rezar una salve, se da un bollo y limonada a todo el pueblo.

A **mediados de agosto** están las fiestas de la **Virgen y San Roque** (días 15 y 16). Comienzan con un festival de rock (Matirock), la noche del día 14. A lo largo de los dos siguientes días se suceden los campeonatos de juegos tradicionales, entre los que destacan los partidos de pelota a mano.

11 CONDADO DE CASTILNOVO

La fiesta grande del municipio es el **segundo fin de semana de mayo**. Está dedicada a **Nuestra Señora de la Antigua**, advocación considerada en toda la comarca propiciadora de la lluvia. En un ambiente de jolgorio, llama la atención la cantidad de trajes típicos segovianos que las mujeres del pueblo sacan a relucir estos días.

Además de esa función, cada uno de los barrios de Condado de Castilnovo tiene su festividad propia. Así, **La Nava** celebra **San Juan**, en **junio**; **Valdesaz**, **Santa Cristina**, el **tercer domingo de julio**; **Torrezilla**, **San Bartolomé**, el **tercer domingo de agosto**; y **Villafranca**, **Nuestra Señora del Rosario**, el **segundo domingo de septiembre**.

12 CONSUEGRA DE MURERA

El pequeño pueblo de Consuegra de Murera, perteneciente a Sepúlveda, celebra dos fiestas durante el año. La primera, la de **San Antonio**, el fin de semana anterior a su festividad, en el mes de **junio**. Hay misa y procesión, bailes y campeonatos de juegos tradicionales (bolos, mus...) El **último fin de semana de julio** está la fiesta de **Las Cruces**, no dedicada a ningún santo.

13 VILLAR DE SOBREPENA

Cada verano —en el mes de **agosto**, sobre el **tercer fin de semana**— se celebra la "**fiesta del agua**" en el pueblo de Villar de Sobrepeña. Los vecinos quieren celebrar la llegada del agua corriente a las casas y la entrada en funcionamiento, logros conseguidos por el pueblo hace tres décadas. En el humilde programa de actividades figuran campeonatos deportivos y actuaciones musicales.

En **primer fin de semana de octubre**, los vecinos se unen a la **festividad de la Virgen del Rosario**. La víspera, tiene lugar una costumbre, la "chinela", consistente en la quema de objetos viejos en las inmediaciones de la iglesia. Antaño, se echaban al fuego ropas usadas y aperos gastados de labranza. El sábado hay comida popular y el domingo, misa matutina y procesión vespertina.

14 VILLASECA

La fiesta principal que tiene lugar en Villaseca a lo largo del año es la dedicada a la **Virgen de la Coirea**, que se desarrolla el **cuarto fin de semana del mes de agosto**. Además de los diversos actos religiosos, entre los que destaca la procesión, la asociación cultural organiza en torno a ese día un montón de actividades, principalmente culturales y deportivas (juegos tradicionales). Antiguamente, Villaseca celebraba también la festividad de su patrón, **Santo Tomás**, el **21 de diciembre**, pero la despoblación ha provocado la pérdida de los actos conmemorativos.

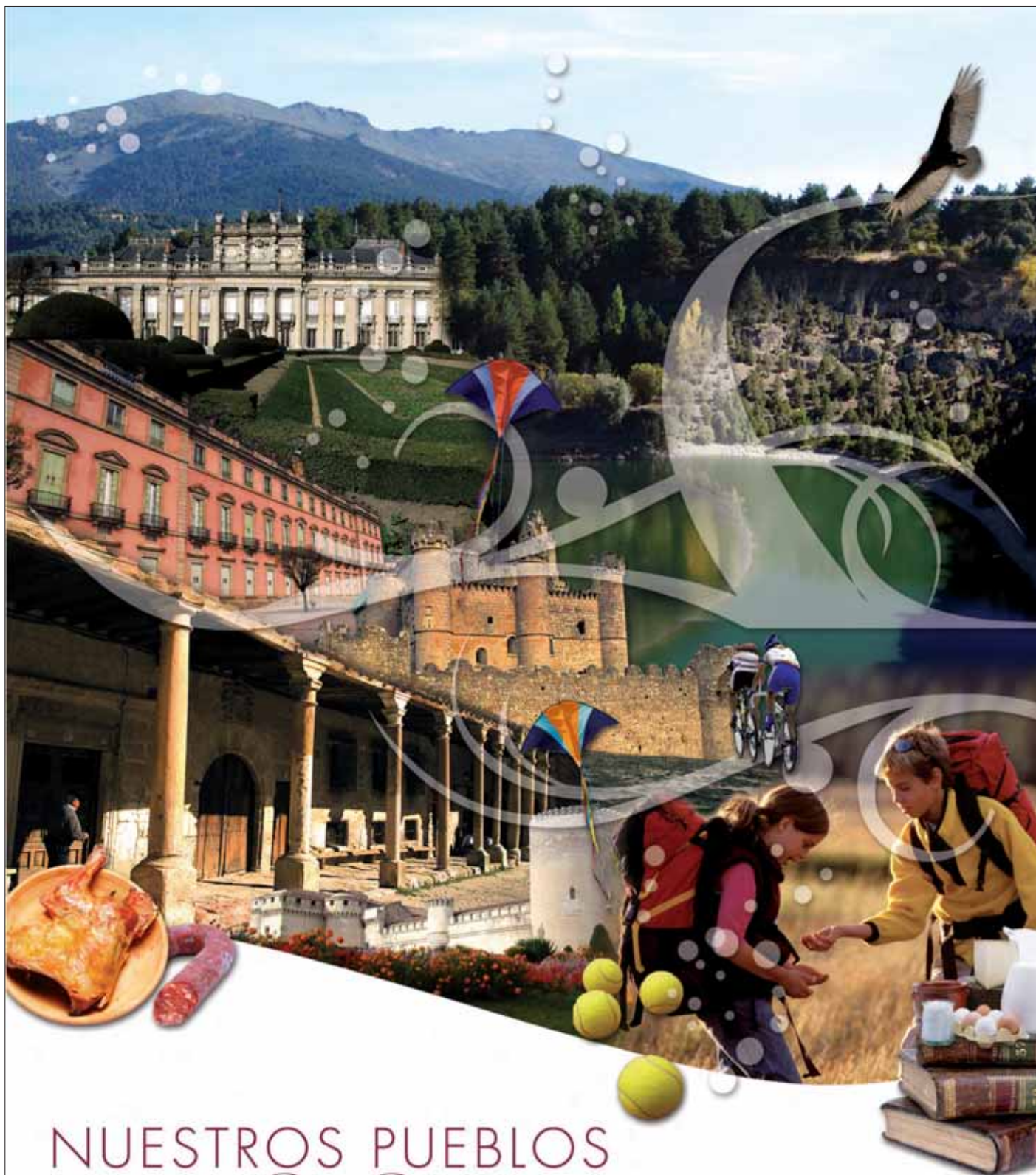
15 CARRASCAL DEL RÍO

Carrascal del Río es municipio con muchas fiestas. Para empezar, en el arranque del mes de **febrero**, sus vecinos celebran **San Blas** y **Santa Águeda**, casi siempre en un mismo fin de semana. En San Blas, el Ayuntamiento reparte pastas y ofrece limonada. Sobre Santa Águeda, son seis los matrimonios encargados de la función, cuyo programa depende de la cantidad económica conseguida.

En **mayo** destaca **San Isidro**, jornada en la que los agricultores invitan a chuletas al vecindario.

En **agosto** son las fiestas más importantes, en honor a **Nuestra Señora de la Asunción** y **San Roque**, los días 15 y 16 de agosto, con llamativos actos religiosos. La función acaba el día 17, con encierros infantiles y una gran paellada.

En el núcleo de **Burgomillado**, en **julio** se celebra **El Carmen** y el día **25 de octubre**, **San Frutos**. Son muchos los que, tras acudir a la romería, van a Burgomillado, a la verbena popular que cierra el día del patrón de Segovia.



NUESTROS PUEBLOS
son nuestro trabajo



Diputación
de Segovia

www.dipsegovia.es